

renca de religion. Los Armenios, que en Constantinopla ejercian libremente su culto, se unieron entónces á los cismáticos; pero los celosos misioneros hallaron este proceder indigno, y empezaron las turbulencias entre los Cristianos, que comprometieron la paz de estos y dieron que hablar á toda Europa.

Griegos.

Los Griegos hacian todos los negocios de los Turcos, que siendo ignorantes, desde el primer momento de la conquista habian tenido que valerse de ellos para la administracion; y algunas familias privilegiadas del barrio de Constantinopla llamado el Fanal dirigian la diplomacia y la hacienda (*fanalios*): gente apegada por interés á los dominadores; pero que podia tambien, favoreciendo á sus hermanos, descubrir los secretos y enervar las fuerzas del imperio. Muchos de los isleños iban á Constantinopla á servir á los fanalios ó en las casas de comercio de Esmirna; otros recorrían el Mediterráneo como agentes de los Turcos: todos ellos eran pobres é incultos, no siendo visitados en su país natal sino por algun corsario ó por misioneros católicos. Estos procuraban introducirse en todas partes, protegidos por los embajadores; establecian escuelas, á las cuales atraian alumnos; penetraban en los baños, consolaban á los moribundos, y asistian á los apestados, á pesar de la oposicion del sínodo griego. En Esmirna enseñaban sin obstáculo á los niños, y mucho mas en puntos donde los Griegos habian reinado antiguamente. Los padres iban de cuando en cuando á los cátedras á escuchar las lecciones juntamente con sus hijos; las pompas de la Iglesia Católica agradaban generalmente á las poblaciones, y se adornaban con flores y ramos las procesiones del Córpus.

Vivia indeleble entre los Griegos el amor á la patria y á la religion, y lo expresaban con multiplicadas conmociones y con la perpétua resistencia armada que algunos refugiados en los montes oponian á sus dominadores, que les denigraban con el epíteto de ladrones (*cleftas*). Gregorio Papaz-Ogli (hijo de clérigo), natural de Larisa y al servicio de Rusia, exaltado por sus esperanzas, se encargó de sublevar el país; Catalina, con pretexto de una especulacion comercial, envió dos buques, los primeros que de Rusia se vieron en el Mediterráneo y que dieron subsidios á Papaz-Ogli, mientras que los emisarios rusos entraban en Montenegro con el pretexto de averiguar quién era el fingido Pedro III. Con Gregorio Orlof se entendieron los Panayotas Benaquis, jefes de Calamata, y Máuro Mikalis, jefe de los Mainotas; y entretanto Alejo y Teodoro, hermanos de Orlof, hacian preparativos en Cerdeña, en Liorna y en Mahon para abastecer la escuadra de siete navíos de linea, cuatro fragatas y algunos trasportes, que con gran secreto se armaba en el Báltico. Salió en efecto de aquel mar poco provista y mal acondicionada, tanto que dió que reir á la Inglaterra, adonde primero llegó; pero allí se proveyó de lo que necesitaba, se puso á las órdenes de oficiales

ingleses, especialmente del Escocés lord Elphinstone; y mientras Mustafá, engañado, cubria las fronteras del Danubio, y la Europa, engañada tambien, creía destinada aquella escuadra contra la Suecia, se hizo el desembarco en Corone bajo el mando de Alejo. En breve á los doscientos veinte hombres que desembarcaron se reunieron los Mainotas, que habituados al saqueo le ejercieron horrible en Misitra. Durante este tiempo los Rusos tomaban á Navarino (*Pylos*) anunciando que Catalina protegía la fe griega, y asediaron á Modon y Corone. Vencidos en tierra, ganaron en el mar el extraordinario combate de Jesnie, en cuyo puerto fué incendiada la escuadra otomana, y la voladura de los almacenes de pólvora de esta escuadra arruinó la ciudad.

Era cosa nueva una victoria naval de los Rusos, y si entónces hubieran acometido á los Dardanelos, tal vez hubieran tomado á Constantinopla. En efecto, el almirante Elphinstone entró en el canal, hizo tocar fagina y preparar el té, pero despues se retiró á consecuencia de la celosa oposicion de Orlof. Mustafá estaba apoyado por Hasam Bey, capitan de mar que hizo revivir la gloria de Barba Roja y Dragut; pero los conocimientos estratégicos de su bando eran muy desproporcionados á los del otro. El baron polaco Tott se granjeó la confianza de Mustafá presentándole un mapa del imperio ruso y del teatro de la guerra; recibió la comision de reformar la artillería turca y fortificar los Dardanelos, y llenó de asombro al sultan, acostumbrando á los artilleros á disparar tres tiros por minuto. Introdujo tambien otras reformas, pero disgustado de las costumbres de aquel pueblo y de su gobierno, lo abandonó. Si damos crédito á Federico II, « los generales de Catalina ignoraban la táctica y la castrametacion; pero eran todavía mas ignorantes los del sultan, por lo cual para formar una idea de esta guerra, es necesario figurársela de miopes que andan á palos con ciegos. » Sin embargo, estas campañas al parecer cubrieron de gloria al ejército ruso, gracias á los aduladores que siempre abundaron al rededor de Catalina (1).

(1) El principe de Ligne habla del modo de guerrear de los Rusos y Turcos. « Yo veo Rusos á quienes se dice es preciso que seá s esto y esto y lo son; aprenden las artes liberales como el médico á palos tomó su grado; son soldados de infantería, marineros, cazadores, clérigos, dragones, músicos, ingenieros, cómicos, coraceros, pintores, cirujanos. Veo Rusos que cantan y bailan en la trinchera, donde jamas son relevados, y viven entre el fuego de fusil y de cañon, la nieve y el fango; listos, atentos, respetuosos, obedientes, se anticipan á ejecutar los órdenes de sus oficiales leyéndolas en sus ojos. Veo Turcos que pasan por no tener sentido comun en materia de guerra, y que sin embargo lo hacen con una especie de método, desparramándose para que la artillería y el fuego de los batallones no puedan dañarles; apuntando maravillosamente y tirando contra objetos reunidos, ocultando sus maniobras, guareciéndose en los barrancos, en los huecos ó en las copas de los árboles, ó adelantándose en grupos de cuarenta ó cincuenta con una bandera que corren á plantar delante para ganar terreno. Las primeras filas tiran poniendo una rodilla en tierra, y luego pasan á retaguardia para cargar, y así adelantando llevando su estandarte. Estos estandartes son una especie de nivel para que ninguna cabeza cubra la otra. Sus ahullidos horrendos y sus gritos de Allah espantan á los Cris-

Entónces todos los Griegos se sublevaron, los Rusos se internaron en la Valaquia, otros en la Crimea, en donde los Tartaros se declararon independientes.

Alí-Bey. 1742.

Alí Bulat-Kapan, que se halló á los quince años en una batalla entre Turcos y Abisinios, y hecho prisionero por estos, fué vendido en el Cáiro, con su inteligencia se elevó de puesto en puesto hasta llegar á ser uno de los veinticuatro beyes que gobernaron el Egipto. Deshaciéndose de sus colegas por medio del asesinato, puso en su lugar veinte de sus confidentes y con este apoyo dominó el país, titulándose Alí-Bey.

Continuó pagando el tributo á la Puerta; pero cuando esta se vió envuelta en la guerra con la Rusia, se proclamó independiente, y envió á Mohamed-bey, llamado Abudah, á conquistar la Siria con ochenta mil hombres. Este fué vencido y se sublevó contra su amigo, de donde se originó la guerra civil. Alí, derrotado cerca del Cáiro, se refugió con sus tesoros en Gaza y fué protegido por Daher Omer, jeque de San Juan de Acre, con cuyo auxilio conquistó á Joppe. Trató despues de recuperar el Cáiro; pero Abudah lo derrotó y dió muerte.

1772-1773. 7 de mayo.

Sin embargo, la Rusia no sabia aprovecharse de las turbulencias que excitaba, y Federico II no hallaba oportuno engrandecerla con su dinero. Viena miraba con celo su incremento, y habiendo aspirado siempre á posesionarse de la Moldavia y Valaquia como dependiente de Hungría, declaró que nunca consentiría su reunion á la Rusia; por el contrario Kaunitz hubiese querido hacer alianza con la Turquía, pero contrariado por la devocion de María Teresa, no pudo mas que aconsejarla y sostenerla; y al fin concluyó un tratado en Constantinopla, por el que se obligaba á libertar á los Turcos del dominio de los Rusos, con tratados y con armas, recibiendo en compensacion algunas posesiones y cuatrocientos mil florines de anticipo (1). El Austria en efecto medió en la contienda con buenas palabras, pero se caió en el momento que se le adjudicó parte de la Polonia y vió asegurada la independencia de la Moldavia y la Valaquia, y dejó plantada á la Puerta, que ya le habia satisfecho la quinta parte de lo que habian convenido.

Crimea.

Continuó, pues, la guerra: en la Crimea se queria devolver á los Tartaros su independencia, como la habian tenido en tiempo de los Gengiskanidas, ántes de ser sometidos por Mahomet II en 1471, y hacer un principado de la Morea para Orlof. En efecto, en el tratado de paz concluido en Fainargi entre la Puerta y la Rusia, despues de siete años de guerra, fueron declarados libres los Tartaros de Crimea, de Buyak, del Cuban, solo con la obligacion de reconocer al gran

Paz de Kainar-gi. 1774. 22 de julio.

tianos; á lo cual hay que agregar las cabezas cortadas que causan terrible efecto. »

(1) Ferrand no ve en esto mas que un engaño del Austria para sacar dinero á la Puerta; pero consta que el gabinete de Viena hizo algunas proposiciones á la Rusia. Véase SCHÖLL.

señor como califa, el cual mandaria al nuevo kan electo el manto, el turbante y la cimitarra, nombraria los magistrados y se haria conmemoracion de él en las oraciones de las mezquitas: seria libre la navegacion, el tránsito, la peregrinacion y el comercio en todo el territorio de los dos imperios. La Rusia restituyó la Besarabia, la Valaquia y la Moldavia, con la condicion de que estas provincias fuesen bien tratadas, así como las islas del Archipiélago; pero conservó varias fortalezas á orillas del Dnieper y en Crimea, y la ciudad de Azof y las dos Cabardias. Se convino en que la Rusia evacuaría la Georgia y la Mingrelia, pero que la Puerta no podia imponerles tributos, ni disponer de los niños ni niñas. Este último artículo no se llevó á efecto, pero á Catalina le bastaba que estuviese escrito, á fin de obtener los aplausos de los filántropos.

Con los Tartaros la Turquía perdía su baluarte del Norte y el medio de perjudicar á los Cristianos, pudiendo convertirse en sus enemigos los que habian sido sus defensores. Además, los Rusos no disimulaban su intento de apoderarse del Mar Negro, cuya posesion les haria árbitros de Constantinopla, pudiéndola rendir por hambre. No podia, pues, durar la paz ni observarse el tratado, y á cada momento estallaban nuevas desavenencias.

La Turquía, para atraerse la amistad de Austria, habia tenido que cederle la Bukovina, mientras en lo interior se veía turbada por repetidas desgracias. El naufragio de setenta buques que llevaban grano á Constantinopla, excitó conmociones, en que las mujeres se mostraron feroces. El baja de Bagdad negó la contribucion y cortó la cabeza al capidví que habia ido por la suya. El capitan baja, que andaba por el Archipiélago recaudando el tributo anual, habiendo desembarcado en Coos para asistir á la oracion del viérnes, perdió el buque almirante, del cual se apoderaron sesenta y seis esclavos cristianos y lo llevaron á Malta. Quedó consternado el imperio al saber que habia caído en manos de sus enemigos la bandera sagrada con la cimitarra de Alí y el nombre de los cuatro discípulos del Profeta; pero el rey de Francia la rescató y restituyó.

El nacimiento de un heredero de Mustafá, fortuna negada á sus predecesores, fué festejado con diez días de licencia sin distincion de musulmanes, Griegos, Judíos ni Francos. Pero como Selim no tenia mas que doce años cuando murió su padre, sucedió á este Abdul-Hamid, que en catorce años de serrallo habia adquirido un carácter bondadoso, pero ignorante y débil. Abdul-Hamid encontró vacío el tesoro, tanto que no pudo hacer á las tropas el donativo acostumbrado: primer ejemplo de esta omision.

Catalina no habia dado respiro á la Turquía, sino para prepararse á la guerra, y cuanto mas esta cedia, mas aumentaba aquella sus exigencias, pues tenia el pensamiento de arrojar de

Abdul-Hamid. 21 de enero.

Europa á los musulmanes, y oirse llamar por los filósofos la redentora de la Grecia. En Petersburgo era objeto de burla el nombre otomano; todos celebraban la caída del islam y la elevación de los Griegos; al hijo segundo de Pablo I se le puso por nombre Constantino y se le dió por nodriza una Griega. Entretanto Catalina á la sordina continuaba en sus usurpaciones, y sus embajadores sembraban la discordia; dando protección á los hospodares rebeldes y queriendo hasta mezclarse en los negocios interiores de la Turquía, y hacer separar de sus destinos aquellos oficiales á quienes no habian podido corromper. Heraclio, señor de Kaschet y de la Kartalinia, y Solomon, señor de la Georgia y de la Himeretia, se vieron obligados por las promesas y amenazas á hacer homenaje de su país á la zarina.

1780.

1779.

Sahim-Guerai habia sido elevado á la dignidad de kan de la Crimea para ser juguete de la Rusia, cuyo embajador era un espía, destinado á desacreditarlo entre los suyos. Estos aborrecían las costumbres rusas, y aquel indujo á Guerai á pedir el cordon de Santa Ana y el grado de teniente de la guardia de Catalina; le inspiró el gusto por la profusion, el lujo, los festines, el aparato militar y la marina; y aumentó los gastos exigiendo impuestos que disgustaron.

Alentados por el embajador los mourzas (nobles), se sublevaron contra él, y habiendo tenido que huir, imploró el auxilio de la Rusia, que no esperaba otra cosa para entrar en sus Estados sin mas sangre que la mucha que derramó en los patibulos. Por estos rigores, el kan se vió despreciado y al fin fué entregado á los Turcos, que lo mataron.

1783.
Abril.

Catalina, que hacia poco habia reconocido y estipulado la independencia de la Crimea, notificó á la Europa, que *por amor al orden y á la tranquilidad* debía ocupar aquel país, y que lo reunia á su imperio *para mantener la paz y la felicidad*. Con esto quedaba vengada la larga humillación que los Tartaros habian hecho sufrir á la Rusia, de los cuales Suwaroff dicen que hizo pasar á cuchillo treinta mil por orden de Pablo Potemkin. Este favorito de la zarina, hombre sin conocimientos, incapaz de sentimientos generosos y de proyectos elevados, obtuvo el título de *Taurico* y la comision de organizar la Tauride á la rusa y procurar la fusion de los dos países. Hizolo con tal ferocidad, que la mayor parte de los habitantes emigraron, y dos años despues solo habia en el país diez y siete mil varones, cuando ántes el kan de la Crimea solia presentarse al frente de cincuenta mil hombres armados.

Potemkin.

El Taurico, mimado por la fortuna, quiso ofrecer á su señora y amante un espectáculo de magnificencia y de mentira, que dió que hablar en aquel tiempo tanto como las guerras. Reunió á orillas del Boristenes un ejército mas fuerte del que se necesitaba para una pomposa ceremonia, y con el arte de los pintores de teatro, hizo representar al país en un estado extraor-

dinario de prosperidad. Las orillas del rio estaban cubiertas de ciudades; pero ciudades pintadas en lienzo; veíanse catedrales en construcción, buques que se botaban al agua, aldeas proyectándose en lontananza; de remotos puntos traíanse á latigazos los Tartaros á las costas para aparentar que estaban pobladas, y vacadas y yeguas traídas de cuatrocientas leguas en contorno pacían la yerba hasta entónces virgen de aquellos prados: aparato mas costoso del que se hubiera necesitado para fundar útiles establecimientos. La verdad era que entre los pueblos bárbaros que atravesaba la régia comitiva unos ocultaban á las mujeres para librarlas de los extranjeros, otros se las ofrecían, y ninguno veía en aquella excursion mas que un espectáculo. Catalina se dejaba engañar para engañar á la Europa, haciéndole creer en las fuerzas de su imperio y en su propia actividad; y en efecto, algunos reyes vinieron á hacerle la corte uniéndose á su comitiva. José II la acompañó hasta Quersen, ciudad fundada por ella con una puerta, sobre la cual se leía esta inscripcion: *Camino de Constantinopla*; y el rey de Polonia en los tres dias que allí estuvo dispó tres millones (1). Potemkin logró su intento de desacreditar las quejas que de todas partes se dirigian contra su administracion, y el mundo que filosofaba, es decir, que no examinaba, cantó otra vez los pacíficos triunfos de la industria y de la civilizacion.

La Crimea contribuía á la Turquía no solamente con soldados sino tambien con víveres; por lo cual los Turcos clamaron fuertemente para que el gran señor la recobrase; pero Abdul-Hamid, sintiéndose incapaz de resistir á Rusia

(1) Segur ha descrito minuciosamente estas fiestas y ceremonias. Véanse algunos pasajes de las cartas del príncipe de Ligne á una señora francesa.

« Me parece que aun estoy soñando cuando en el fondo de una carroza de seis asientos, que es un verdadero carro triunfal, adornado de cifras de piedras brillantes, me veo sentado entre dos personajes sobre cuyos hombros á veces me duermo á causa del calor, y despertandome oigo decir á uno de ellos: « Yo tengo treinta millones de súbditos segun se calcula, » contando solo los varones. » — « Y yo veintidos, » responde el otro, con hembra y todo: — « Necesito, añade el uno, á lo menos seiscientos mil soldados para guarnecer desde » Kamschatka á Riga. » — « Con la mitad, responde el otro, tengo yo bastante. »

Todos aquellos que poseían tierras en Crimea, como los Mourza ó los demas como yo, las habian recibido de regalo, juraron fidelidad á la emperatriz. El emperador se llegó á mí y asiéndome del collar del toison de oro, me dijo: « Sois el » primero de la orden que ha prestado juramento con señores » de larga barba: » Yo lo respondí: « Para V. M. y para mí » vale mas que yo esté con los nobles Flamencos »

Pasamos revista en carruaje á los representantes de los Estados, y á los grandes personajes Dios sabe lo que les parecimos. « Antes que firmar la separacion de trece provincias » como mi hermano Jorge, dijo Catalina á media voz, me » habria dejado tirar un pistoletazo. — Y ántes que dar la » dimision como mi hermano y cuñado (Luis XVI) convocando » los diputados de la nacion para hablar de abusos, no se lo » que habria hecho, » repuso José. SS. MM. imperiales hicieron recaer la conversacion sobre el pobre diablo del Tarco y soltaron ciertas proposiciones para explorar el terreno. Yo como amante de la hermosa antigüedad y un poco de novedades, hablaba de restaurar la Grecia; Catalina de resucitar á los Licurgos y Solonis; pero José, que estaba mas por el porvenir que por lo pasado, por lo positivo mas que por lo ilusorio, decia: « Qué diablos haremos de Constantinopla? »

y Austria coligadas, hubo de resignarse á sufrir la nueva usurpacion. Sin embargo contrarestó con el terror y los suplicios la insurreccion de los hospodares; asoló las costas de la Morea, sublevadas por los Rusos; renovó las concesiones hechas á los principados de Moldavia y Valaquia, dándoles nuevos privilegios y seguridades contra la arbitrariedad de los oficiales del imperio y de los hospodares, y fijó en seiscientos diez y nueve bolsas el tributo de la Valaquia, y en ciento treinta y cinco el de la Moldavia (1).

Previendo que la Rusia meditaba su ruina, preparóse Abdul-Hamid para resistir, y á este fin pidió á la Francia ingenieros y artilleros (2); por cuyo medio se reorganizó su ejército y se creó una escuadra con celeridad portentosa. El divan, desplegando una energía que no era de esperar despues de tanta condescendencia, reclamó la separacion del cónsul ruso de Moldavia, investigador de las revueltas, la retirada de las tropas de Georgia y el derecho de visita sobre los buques rusos que pasáran el Estrecho. Por último, el gran señor, impulsado por las excitaciones de Inglaterra y Prusia y por las intrigas del gran visir Coya Yusuf Bajá, se dejó inducir á la guerra para recobrar la Crimea: puso en las Siete Torres al embajador ruso y nombró un nuevo kan de los Tartaros. Estas medidas exaltaron el corazon de Catalina, la cual entusiasmada por su amante Potemkin, creía, como toda Europa, cosa facilísima derribar aquel imperio carcomido. Tambien lo creía la ambicion de José II; pero María Teresa conocia mejor sus intereses, y nunca pudo olvidar que mientras toda la Europa estaba contra ella, solo la Puerta no se habia dejado seducir por las instancias de la Francia y la Prusia para que se declarara su enemiga. Pero habiéndole sucedido José II, este buscó la alianza de la Rusia, ya que no pudo obtener la de Francia, para lo cual comprometió á Potemkin erigiéndolo príncipe del imperio, y adulándolo cuando su viaje á Petersburgo. Se estrechó, pues, la amistad entre las dos córtes, y se prometieron no oponerse á sus mutuos y meditados engrandecimientos, el de la Rusia por la parte de Turquía y el de José hacia la Baviera; y Catalina lo alentaba á que se apoderase de la Italia y de Roma, titulándose verdadero emperador de Occidente, mientras ella lo sería de Oriente (3). Habiéndole hecho

1787.

(1) El valor de la bolsa está calculado en 500 piastras, ó sean 4,000 reales.

(2) En dos comunicaciones del baillío Agustín Garzoni, embajador de Venecia en Constantinopla, fechadas el 10 de noviembre de 1783, se lee lo siguiente: « La Francia, que siempre ha vigilado por el mantenimiento de este imperio, ha » echado de ver que habiendo desaparecido el principal baluarte de la Crimea, su destino puede considerarse como » vacilante é inseguro. Alarmada por tanto, ha enviado á esta » corte un gran número de oficiales de todas armas y profesiones, y todos pagados por la corte misma, á fin de introducir cierto orden, disciplina y ciencia entre los Turcos » y ponerlos en disposicion de resistir los ataques de sus enemigos. »

(3) Este hecho es relatado por el mismo José. V. DOMMUS. *Denkwürde meiner Zeit*, I, 429.

ver los Franceses lo perjudicial que podia serle el aliarse con aquel cuyo incremento debia temer, José contestó que tenia ciento veinte mil hombres para apoyar las pretensiones de Catalina contra la Puerta. Lasey llevó hacia las fronteras húngaras el mas hermoso ejército que jamas tuvo el Austria. Potemkin entró en Crimea, Romanzof en Ucrania; pero celosos el uno del otro no concluyeron ninguna operacion digna de mencionarse.

1788.

El Austria no tenia que alegar nada contra la Puerta, á no ser las piraterías de los Berberiscos, que el sultan no podia reprimir por mas que hiciese. Sin embargo, José habia tratado de sorprender por dos veces á Belgrado, tentativa que fué muy reprobada porque tuvo mal éxito. Despues declaró la guerra, y quiso dirigirla él mismo con su sobrino Francisco, que luego fué el último emperador de Alemania. Pero la fortuna no respetó á los Césares, y mientras contaba con nuevas adquisiciones, vió invadidos hasta sus Estados hereditarios, ocupadas la Transilvania y el Banato, y sus tropas derrotadas en Slatina. La peste y las aguas le salvaron de mayores derrotas, y despues cuando la enfermedad obligó á José á retirarse, el viejo Laudon tomó el mando general sin los obstáculos que imponia la real presencia. Este vió que Lasey se habia dejado derrotar siempre por su sistema de cordones defensivos, con el cual oponia á los Turcos grandes líneas débiles, las que, sin embargo de su disciplina, eran arrrolladas por el ímpetu irregular y por los ataques parciales que produce el orden oblicuo. Por esto reunió sus tropas en masas de distancia en distancia, siempre dispuestas á aceptar el choque y á auxiliarse mutuamente, y valiente é impetuoso, operando con movimientos en vez de valerse de sus posiciones, aunque era de escasa imaginacion y se veía obligado á conducir la guerra segun las tradiciones austriacas, restableció la fortuna de sus armas y se apoderó de Belgrado.

1780.

Los Rusos entretanto tomaban á Oczakof por asalto, en cuyo combate perecieron cuarenta mil hombres. Los acaudillaba Suwarof, hombre de carácter raro, el cual conociendo el genio de los soldados rusos, encubria sus muchos conocimientos bajo formas originales y extravagantes, y con el entusiasmo de la religion y del servilismo acostumbró á creer á los suyos que nada habia imposible. Como Cromwell, se decia iluminado con visiones superiores, hablaba en lenguaje enfático, oscuro y se arrodillaba ante los sacerdotes pidiéndoles su bendicion. En el rigor del invierno montaba en camisa en un caballo, salia enteramente desnudo de su tienda, é imitaba el gallo para despertar al ejército á la madrugada. Visitaba los hospitales, y á los que conceptuaba verdaderamente enfermos les mandaba dar sal y ruibarbo, á los que no, de palos, pues sus soldados no debian caer enfermos. Su genio se prestaba á ostentar la obediencia y escribia á la emperatriz: « Loor á

Suwarof.
1788.